

Impacto social de la biblioteca en el municipio

Apunte sobre la biblioteca municipal de Burgos

Juan Carlos Pérez Manrique

Director de la Biblioteca Pública Municipal de Burgos

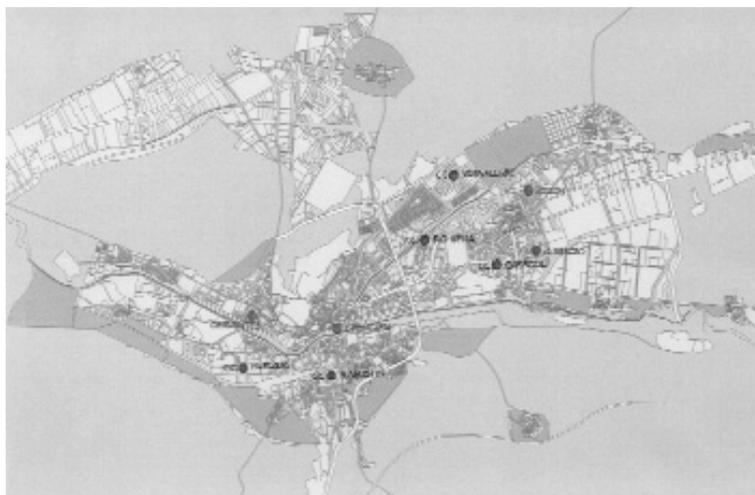
Al comenzar el presente año 2007 el municipio de Burgos, que se extiende a lo largo de casi 108 Km², contaba con poco más de ciento setenta y cinco mil habitantes a los que se ofrece servicio bibliotecario a través de una red de lectura pública municipal, además de la BPE cuya titularidad y gestión corresponden, en ese caso, a otras administraciones. La red de lectura pública municipal está compuesta por cuatro bibliotecas integradas en el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos, por otras cinco «bibliotecas» ubicadas en distintos centros cívicos dependientes de la Gerencia Municipal de Servicios Sociales, Juventud e Igualdad de Oportunidades y, estacionalmente, durante los meses de verano, por otros cuatro puntos de lectura menores, ubicados en dos piscinas públicas y otros dos parques de la ciudad y gestionados, también, en el marco del IMC.

En primer término, lo que habría que destacar de la presente situación es la evolución, el vuelco que se ha producido a lo largo de los últimos quince años desde que a finales del año 92, la Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Burgos firmaran el acuerdo que permitió que en febrero del 94 se inaugurase la Biblioteca Gonzalo de Berceo, actual cabecera del sistema, en la poblada zona de Gamonal-Capiscol, en el nordeste de la ciudad. En el contexto general de desarrollo que el panorama bibliotecario ha conocido en esos años, tanto a nivel nacional como por

1. El actual plano de Burgos puede entenderse a partir de unos elementos físicos claramente constituyentes, como son, por una parte el río que divide la ciudad en norte y sur y por otra la avenida de Cantabria que la divide en este y oeste. El centro de la ciudad está actualmente constituido por el casco histórico y la expansión urbana de los barrios hasta la mencionada avenida de Cantabria, de tal manera que dicha avenida se percibe urbanísticamente como el eje central de la actividad terciaria y administrativa.
2. La densidad de población, que bascula, hasta el momento, hacia el este de la ciudad, debido al desarrollo de la gestión urbanística de los sectores urbanos allí planificados, exigirá un mayor impulso de dotaciones de biblioteca en esa zona.
3. Será necesario articular la dotación de bibliotecas con una fuerte implantación y presencia en el centro real de la ciudad, la avenida de Cantabria, que descargase la densidad de las situadas al este.
4. En la zona oeste de la ciudad, la Biblioteca Miguel de Cervantes pronto necesitará ampliación para dar servicio a los sectores urbanos allí planificados y las urbanizaciones de conexión con el resto del tejido de la ciudad.

lo que se refiere a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, el municipio de Burgos tiene una participación significativa y destacable. Destacable porque en la ciudad de Burgos, en lo que a equipamiento bibliotecario municipal se refiere, partíamos prácticamente de cero; destacable porque en cada una de las cuatro últimas legislaturas se ha abierto una nueva biblioteca (aparte de las de los centros cívicos) lo que ha sucedido, por otra parte, mientras tenían responsabilidades de gobierno cuatro partidos políticos distintos (SI, PP, TC, PSOE y nuevamente PP). Destacable, en fin, por la evidencia de que la biblioteca pública sí ha constituido un proyecto de consenso político al que nadie ha sido indiferente al haber entendido su valor social y económico como agente dinamizador de la vida local. Al haber entendido, también, su rentabilidad política por su contribución para que la sociedad disponga de forma efectiva de los derechos de acceso a la información y a la cultura y de igualdad de oportunidades.

Es verdad que la lectura del plano urbano descubre algunos problemas que se deberán abordar en el futuro¹, pero en la tabla adjunta podemos ver la multiplicación de equipamientos, recursos y actividad bibliotecaria que, a lo largo del período indicado, se ha llevado a cabo desde el Ayuntamiento de Burgos. Muchos indicadores, es verdad, siguen aún por debajo de lo deseable en recomendaciones internacionales y también por debajo de los que presentan otros países europeos de nuestro entorno, pero los números relativos a centros, metros disponibles, puestos, colecciones y recursos, rotaciones de colección, usuarios, servicios, personal, asistentes, actividades, presencia de la biblioteca... ha-



blan ya del valor que para la sociedad representa la biblioteca pública; del papel que como factor de desarrollo puede ejercer y ejerce en la vida local; de que se trata uno de los recursos eje en política de planificación cultural y social.

En la ciudad existen hoy nueve bibliotecas municipales con características distintas. Hay que distinguir unas de primer nivel por

Indicador	1993	2006		
	Bibliotecas Ayuntamiento	Bibliotecas IMC	Puntos Lectura Verano (2007)	Bibliotecas centros Cívicos
Bibliotecas	1 en edificio compartido	* 3 en edificio propio * 1 en edificio compartido	4	5 en edificio compartido
Superficie en m ²	400	5.211		2.834
Puestos	200	990		636
Puestos informáticos públicos	No	44		33
Wi-Fi	No	En las 4		No
Gestión	Municipal	Municipal	Municipal	Externalizado
Personal	3 auxiliares. Dependencia del Archivo Municipal	1 director 4 técnicos 32 auxiliares 1 aux. administrativo 8 subalternos	Personal becario	21
Becas	No	5 Universidad de Burgos	4 UBU	19 B.I.
Otras colaboraciones	No	1 Prestación servicios a la comunidad (30 H.) 2 Programa Junta Castilla y León/Acción Social (Minusvalías)		
Carnés de usuario	Sin datos	125.505 en base de datos –compartida con la Biblioteca Pública del Estado, con el Centro Coordinador de Bibliotecas y otras Bibliotecas Municipales de la Provincia. De ellos 37.616 se han solicitado en la municipal de Burgos		

5. El centro histórico de la ciudad, en estos momentos está precariamente atendido sólo con la pequeña biblioteca del Teatro Principal y con la BPE, en proceso de reforma y con las limitaciones que de ello se deriva para la prestación de servicios. Es de esperar que en el 2010, según previsiones, la nueva BPE cubra las necesidades de ese sector de la ciudad. Un sector que podría quedar completado con la Biblioteca Joven, factor de interés también para revitalizar ese espacio.

6. La zona sur de la ciudad está solamente servida por las bibliotecas de los Centros Cívicos de las Huelgas y de San Agustín. Las previsiones de desarrollo residencial de esta zona urbana, exigirá una implantación cultural de biblioteca de primer nivel que cosa la red de dotación de Bibliotecas con la del oeste, la del centro y las del este.

su superficie, por las colecciones de que disponen o están llamadas a disponer y por la actividad que desarrollan (Bibliotecas Gonzalo de Berceo y Miguel de Cervantes, ésta en funcionamiento desde agosto de 2006) de otras de segundo nivel, más reducidas, y en un caso, la del Teatro, en edificio compartido con otras actividades (Bibliotecas M.^a Teresa León y del Teatro Principal).

Indicador	1993	2006		
	Bibliotecas Ayuntamiento	Bibliotecas IMC	Puntos Lectura Verano (2007)	Bibliotecas centros Cívicos
Entradas en la Biblioteca	Sin datos	663.981	8.204	49.308
Colecciones	8.000 vols aprox.	98.617 vols 25.012 AU 2.609 electr. 654 Suscrip.	3.120 vols 227 AU 113suscrip.	21.500 vols 5.500 AU
Digitalización	En proceso	Fondo local y dossiers		
Catálogo	Manual	Automatizado En red		En proceso de automatización
Préstamos	Sin datos	271.696*	8.204	49.308 *
Fotocopiadoras al público	1	5		4
Actividades realizadas	No	280 15 en hospital	14	79
Asistentes a actividades	No	5541 153 (hospital)	169	4004
Reportajes en prensa local		21		
Presupuesto para adquisición de fondos en 2007	500.000 (3.000 euros actuales) 300.000 euros	(100.000 de ellos para lote fundacional de la nueva biblioteca Cervantes) En 2007 = 205.000 euros		80.000 (CC. San Agustín 2006 y 2007)
Porcentaje del presupuesto de la biblioteca en el presupuesto municipal.	Sin datos. Irrelevante	En torno al 1,5 (Estimación)		



Otro grupo sería el de las bibliotecas de los Centros Cívicos compartiendo edificios para una multiplicidad de actuaciones y con otro tipo de gestión (externalizada), ubicadas no dentro del área de Cultura sino de la Gerencia de Servicios Sociales. Dentro de estas de los Centros Cívicos también varían sus superficies, colecciones, horarios, etc., por lo que habría que diferenciar las «grandes» de los CC. Río Vena y San Agustín, de las otras tres. Finalmente, en otro nivel, estarían los puntos de lectura de verano que funcionan exclusivamente durante el período estival pero que desarrollan una actividad que no conviene minimizar: además de acercar los libros a la calle, de situarlos a la altura de los ojos del ciudadano, remarcan, con su sola presencia, la importancia social de la lectura.

Durante el pasado año 2006 se registraron 721.313 entradas (más del 90% en las cuatro bibliotecas del IMC) en los distintos puntos de lectura pública municipal. Estamos hablando, sin duda, de uno de los servicios públicos más utilizados en la ciudad.

La aparición de nuevos centros ha supuesto naturalmente una multiplicación de puestos y de espacios a los que, año tras año, cada vez han venido acudiendo más ciudadanos para buscar información, para uso de la hemeroteca, para aprender a utilizar el ordenador o para trabajar con él, para asistir a actividades, para estudiar, para leer, para convivir, para ver una película o un documental, para tomar esos soportes o libros en préstamo.

Año 2006	Total visitantes	Visitantes/día	Visitantes/hora	Población asignada
Gonzalo de Berceo	342.110	1.213,15	118,1	114.958
Teatro Principal	223.327	794,75	77,2	8.907
M ^a Teresa León (1)	56.031	203,74	35,2	11.062
M. de Cervantes (2)	42.513	386,48	43,64	8.837

Año 2006	Visitas que hicieron préstamo	Prestamos hechos en la biblioteca	Media de préstamos por día abierto
Gonzalo de Berceo	80.202 (23,44%)	195.148	692,01
Teatro Principal	11.834 (5,29%)	16.368	58,24
M ^a Teresa León (1)	15.151 (27,04%)	36.065	131,14
M. De Cervantes (2)	11.088 (26,08%)	24.125	219,31

Los datos reflejan un elevado número de préstamos en un municipio en el que a finales del año pasado en torno al 21% de la población (37.616) había retirado su carné de lector en cualquiera de las bibliotecas municipales (la base de datos de lectores es mucho más amplia porque se comparte con la biblioteca pública del Estado, centro coordinador y otras municipales de la provincia). Los indicadores referidos a aspectos como la rotación de documentos o la media anual de cuota de ausencia expresan una valoración positiva de una colección actualizada (en torno al 30% publicado en los últimos cinco años), en la que el fondo infantil constituye la quinta parte del total y el formato audiovisual está representado con alrededor del 22% de los ejemplares. Se adquiere la práctica totalidad de las desideratas efectuadas por los usuarios y se persigue toda la bibliografía que tiene que ver con tema local o producida por autores locales. Dicha bibliografía local está actualmente en proceso de digitalización (se llevan digitalizados cerca de doscientos títulos y cabeceras además de dossieres de prensa sobre temas locales) para su posterior difusión fuera y dentro de la biblioteca en el marco de lo que la legislación permita y que desarrollaremos inicialmente dentro del sistema DAR (Digitalización Acceso Rápido). Un aspecto de interés este también: el valor de la biblioteca pública derivado de su función de conservar y difundir la cultura y tradiciones locales, el patrimonio cultural, en una sociedad en que los procesos de globalización pueden propiciar pérdidas de la memoria propia.



Durante el 2006 las bibliotecas del IMC mantuvieron 767 suscripciones de publicaciones periódicas e incorporaron a su catálogo 18.885 documentos de los que el 34,59% fueron audiovisuales y electrónicos. Un catálogo que está en la red (<http://biblioteca.aytoburgos.es/ABSYS/abwebp.exe>) y que incorpora otros recursos bibliográficos del Ayuntamiento, como los correspondientes a la biblioteca auxiliar del archivo o los del Centro de Documentación de la Concejalía de la Mujer, en el proyecto de disponer de un único catálogo municipal cuando se incorporen, además, los fondos de los diferentes centros cívicos y los de la sección de Juventud. Quiero hacer mención también a otra repercusión económica de la biblioteca en el municipio y que viene representada por el hecho de que la partida asignada para la adquisición de fondos bibliográficos y hemerográficos se gaste fundamentalmente en librerías y proveedores locales. Libros, prensa y revistas, mercancía de precio fijo al que en el caso de los libros se aplica el descuento reglamentario, no tienen oferta para la administración más ventajosa. Por eso, en la medida de lo posible, a los distribuidores y libreros locales que pagan sus impuestos en el Ayuntamiento de la localidad es a los que hay que adquirir estos fondos, ayudando así a sostener una red de librerías que contribuye al fortalecimiento del comercio y al enriquecimiento cultural de la localidad.

La biblioteca presta servicio de información bibliográfica y de referencia, de información local también, pero no tenemos organizado un servicio de información a la comunidad como tal. Sólo



en la Biblioteca Miguel de Cervantes está integrado como un servicio más del centro un punto de información juvenil aunque está atendido en horario reducido (dos horas al día) y en régimen de beca, no siempre cubierta. Así que ése es un aspecto en el que mucho se puede avanzar. Desde esta perspectiva hay que señalar que a nivel de política municipal no ha existido una coordinación para aunar esfuerzo y aprovechar de la mejor forma recursos. Tal vez porque desde la biblioteca no se ha sabido transmitir a los órganos de decisión que la biblioteca pública es el centro de información por excelencia o por expresa voluntad política, lo cierto es que existen el 010, la oficina de información al consumidor, información turística, puntos de información juvenil... Creo que en este ámbito hay una disociación de recursos importante y una oportunidad desaprovechada para incrementar el valor social y la rentabilidad económica de la biblioteca pública.

Facilitar el acceso a la información es objetivo fundamental de la biblioteca tanto poniendo a disposición de la sociedad los recursos necesarios en cualquier tipo de soporte y formato como facilitando el conocimiento y el manejo de toda la maquinaria y programas que finalmente necesitamos utilizar para acceder y seleccionar entre toda la información disponible en la red. Es su contribución para garantizar que la igualdad de oportunidades de acceso a la información y a la cultura de los ciudadanos mediante el uso de las tecnologías de la información sea una realidad efectiva.



En las nueve bibliotecas permanentes a las que nos hemos referido el Ayuntamiento de Burgos pone a disposición de los ciudadanos 77 ordenadores de uso público. A ellos habría que añadir otros en distintos CEAS y en el área de Juventud. Y entre los servicios de las cuatro bibliotecas del IMC está la conexión wi-fi.

En los ordenadores existentes en las cuatro bibliotecas a las que nos venimos refiriendo, durante 2006, fueron 33.073 los usuarios que utilizaron Internet y en lo que va de año 2007 son ya más de 7.000 las solicitudes de contraseña para la conexión inalámbrica.

Al margen de la utilización del PC para la búsqueda de recursos en las correspondientes sesiones de formación de usuarios, también desde la biblioteca se han llevado a cabo durante los últimos años programas de alfabetización digital mediante la realización de cursos básicos de Word e Internet. En el 2006 fueron catorce los cursos impartidos y 126 los alumnos, niños y adultos. Eso, además de servir para la familiarización con la informática a quienes no disponen de otras oportunidades o simplemente les conviene esta oferta. Funciona también como otra oportunidad para la relación o para una mayor integración social.

Durante el año 2006 han sido casi diez mil los asistentes a las diferentes actividades: visitas de alumnos de centros escolares, animación lectora, cuentacuentos, proyecciones, audiciones, exposiciones (sólo en una de las bibliotecas hay espacio para ello), cursos, talleres, maratón de cuentos, programas de animación lectora en la planta infantil del Hospital Central... son las de mayor permanencia.



A ellas habría que añadir las iniciadas este año 2007 como cuentacuentos en inglés que registra gran afluencia de público, audioforum, videofórum, clubes de lectura, programas infantiles en colaboración con los CEAS de la zona, programas de formación de usuarios en colaboración con los centros docentes del entorno... Está previsto también el inicio de actividades en colaboración con el área de mayores de Acción Social para ayudar a prevenir riesgos relacionados con el deterioro de memoria e intelectual vinculados a la edad.

Uno de los objetivos para 2008 es desarrollar programas relacionados con la multiculturalidad desde la obligación que la biblioteca tiene de facilitar procesos de integración de todos los habitantes de la comunidad. Preferimos hablar, en ese sentido, más de multiculturalidad para destacar elementos comunes, que de interculturalidad que incide más en los elementos propios. Con el programa «Diversidad Cultural en la Biblioteca» pretendemos colaborar a lo largo del año con todas las asociaciones de inmigrantes de Burgos (cinco africanas, una de Asia, tres de Europa del Este, siete de América Latina) para facilitar el conocimiento de las distintas culturas, resaltar los aspectos comunes y entender los diferenciadores como una oportunidad de enriquecimiento cultural. La programación infantil contará con sesiones de cuentacuentos con representación de Mauritania y Senegal, y la de adultos con programación acerca de esos países, Ecuador, Rumanía, Uruguay, Marruecos, Colombia, Argelia y Bulgaria. Significar que en mayo de 2005 la población extranjera registrada en el Padrón Municipal



ascendía a casi 9.000 personas (en torno al 5% de la población), las tres cuartas partes entre 15 y 44 años.

Todo este tipo de actividades y actuaciones desde la biblioteca nos parece que añade un enorme valor a la biblioteca pública si hablamos en términos de rentabilidad social, por tres razones al menos: facilitan la convivencia y la cohesión social; posibilitan el desarrollo de los valores de participación y ciudadanía y propician que desde el conocimiento se abandone el papel de espectador para pasar a ser protagonista del desarrollo de la localidad. Ser protagonista y no sólo espectador, poder participar desde el conocimiento en las decisiones que afectan a la comunidad, es ahondar en democracia.

Procuramos que la biblioteca sea como institución un referente y parte de la agenda cultural de la localidad, no sólo organizando o promoviendo sino también colaborando en los diferentes acontecimientos de la vida cultural local: exposiciones, ferias del libro, conferencias, presentaciones de libros, asesoramiento a otras bibliotecas de centros docentes, publicaciones, concursos... Actualmente editamos también una revista, *Aire Nuestro*, que además de difundir nuestras actividades quiere ser una propuesta para la lectura y la esperanza (la esperanza tiene un gran valor social) y otro espacio para la participación ciudadana. La biblioteca no puede como transmisor de información y conocimiento sino que con toda su actividad debe también generarlo.

Todo lo que venimos enunciando se hace posible por la apuesta profesional de una plantilla, de un equipo, al que en distintos



momentos se suma la colaboración y el esfuerzo –y esto también me interesa subrayarlo como otro aspecto de valor desde el punto de vista social– de otras personas a través de diferentes programas. Desde su aparición, en la biblioteca han colaborado becarios de la UBU, becarios del BI (alumnos de bachillerato en puntos de lectura de verano) objetores de conciencia, jóvenes con prestación de horas al servicio de la comunidad, alumnos con necesidades especiales, trabajadores en paro con minusvalías y riesgos de exclusión social, personas con síndrome de Dawn en programas de inserción laboral... En ese terreno también hemos querido evidenciar que la biblioteca es un espacio abierto a todos. Creo que para ellos, ese acceso al mundo laboral, esa oportunidad de práctica y aprendizaje, ha sido una bendición. Para la biblioteca también.

Me he referido a la plantilla y no quisiera dejar de insistir en que la función social de la biblioteca, su cumplimiento, estará condicionada por la adecuada gestión del personal sin la que no puede darse una adecuada gestión cultural. Clasificar las plazas en el nivel funcional que deba corresponder según la cualificación que el desempeño del puesto de trabajo exija y posibilitar la puesta al día, la formación permanente (hay que acercarse al 0,5% del presupuesto de la biblioteca para gastos de formación según recomiendan las pautas) en un servicio que esté en continua evolución y cambio son pilares de una gestión de personal deseable para una gestión cultural deseada.